



¿Cómo descolonizar las ciencias sociales y el trabajo social, después de treinta años de neoliberalismo, inculto, dogmático y fuera de contexto?

Enrique Marino Jaramillo García  
ejaramillo@unmsm.edu.pe

## Resumen.

El artículo da cuenta de la inaceptable realidad, consideramos indispensable que las Ciencias sociales, y el Trabajo Social, deben asumir desde una perspectiva crítica la descolonización del saber, del poder, del ser, del hacer, y aprender a reconocer las diversas racionalidades, y los diversos puntos de vista existentes en nuestros pueblos, y también saber valorar la existencia de nuestra rica diversidad cultural, y a partir de ella, crear nuestro propio proyecto histórico emancipatorio y liberador, para que los pueblos de nuestra América Latina, puedan vivir digna y gozosamente en este espacio terrenal que finalmente será nuestra última morada.

## INTRODUCCION

El Trabajo Social, es una profesión y disciplina académica, que forma parte de las Ciencias Sociales, y como tal, su praxis se basa en la promoción y defensa del cambio social, económico, político y cultural; y principalmente, busca la justicia social, para contribuir al desarrollo social y económico, y por ende, a la consolidación de la democracia para el Buen vivir, de todos/as los/as peruanos/as, de la Costa, el Ande y la Amazonía. Sin embargo, no podemos dejar de señalar, que el Trabajo Social, en estos últimos treinta años de neoliberalismo, inculco, dogmático y fuera de contexto (Max-Neef, 2001), a pesar de los intentos de ser sometido a la neutralidad y apoliticismo, se ha ocupado de acompañar a los grupos más vulnerables, que viven y/o sobreviven en una sociedad áspera, irritante e indolente, que está conformada mayoritariamente por niños, niñas, adolescentes, jóvenes enfermos, y personas de la tercera edad en situación de desigualdad, pobreza, pobreza extrema, víctimas indefensas de un brutal sistema social y económico excluyente: el neoliberalismo,

que es una especie de máquina infernal que destruye vidas humanas y la naturaleza (Bourdieu, 2002).

En el siguiente trabajo, intentaré articular una postura histórica-crítica respecto a la acción social realizada por el Trabajo Social y su estrecha relación con la política social, la "cuestión social", el moderno Estado Nación y el pacto social de la modernidad, que es instauró en el siglo XIX, que dicho sea de paso, hoy en día atraviesa por una profunda crisis de raigambre colonial. Al respecto, Aníbal Quijano Obregón, decía que vivimos en medio de una: "inmensa paradoja histórica de nuestra historia: la existencia de un Estado independiente sobre una sociedad colonial. Pues aunque la derrota del colonialismo español produjo Estados independientes, la sociedad continuó no solamente organizada según las estructuras del poder de lo que hemos denominado Colonialidad del Poder. Eso implica que las víctimas de dicho patrón del poder, los "indios", los "negros" y sus respectivos "mestizos" estaban social y legalmente impedidos de tener una participación significativa en la producción y en la gestión del Estado en los nuevos países independientes" (Quijano, 2020, pp. 204-205).

Es por ello, que ahora más que nunca, es necesario que nos preguntemos desde una postura crítica y propositiva: ¿cuál ha sido la postura del Trabajo Social, frente a las políticas sociales neoliberales, que solo buscan aliviar la pobreza?, ¿por qué nos hemos dejado naturalizar por la racionalidad neoliberal (Laval y Dardot, 2010), y abandonando en nuestra formación académica la discusión de la "cuestión social", y caído en el pragmatismo, y asistencialismo?, ¿por qué como Trabajadores Sociales, nos hemos dejado encandilar por la ideología neoliberal, de que el Dios mercado todo lo puede, y todo lo soluciona? Estas y otras

interrogantes, nos interpelan cotidianamente en nuestra vida, en nuestra práctica social y académica. Es por ello, que estamos convencidos, sobre la necesidad de construir una masa crítica y un nuevo imaginario anticapitalista en el Trabajo Social, para descolonizar el poder y el saber, y hacer del Perú, un país verdaderamente democrático, libre, justo, humano, rebelde y digno. Sólo en esta medida, según mi modesto entender, se justifica la vigencia del Trabajo Social como ciencia social crítica, más aún, en el actual contexto de un mundo desbocado por la globalización, que como un torbellino indetenible ha penetrado hasta lo más profundo de nuestros corazones y vidas emocionales, y a la que no podemos abstraernos (Giddens, 2008).

## La cuestión social, política social y el Estado liberal desde la perspectiva histórico-crítica del Trabajo Social

Desde fines de 1950 e inicios de 1980, el capitalismo tardío ha sido interpretado, por lo general, como si fuese al mismo tiempo una ideología y una política económica, que según sus defensores contribuye al progreso, bienestar social, una cultura de paz y justicia social (Mac Gregor, 2002). Sin embargo, desde una perspectiva histórico-crítica, cabe señalar, que el Trabajo Social y/o Servicio social, emerge no solo en el Brasil, sino también en toda América Latina (Imamoto y Carvalho, 1982), en un contexto, como dice Esterla Barreto Cortez, donde:

"...el Servicio Social se gesta y desarrolla como profesión reconocida en la división social del trabajo, teniendo como telón de fondo el desarrollo capitalista industrial y la expansión urbana, procesos éstos aquí aprehendidos bajo el ángulo de las clases sociales emergentes –la constitución y expansión del proletariado y de la burguesía industrial- y de las modificaciones verificadas en la composición de los grupos y fracciones de clase que comparten el poder del Estado en coyunturas históricas específicas. Es en este contexto, en que se afirma la hegemonía del capital industrial y financiero, es que emerge bajo nuevas formas la llamada "cuestión social", la cual se torna la base de justificación de este profesional especializado. Entonces, la cuestión social no es sino las expresiones del proceso de formación y desarrollo de la clase operaria y de su ingreso en el escenario político de la sociedad, exigiendo su reconocimiento como clase por parte

del empresariado y del Estado. Es la manifestación, en el cotidiano de la vida social, de la contradicción entre el proletariado y la burguesía, la cual pasa a exigir otros tipos de intervención, más allá de la caridad y la represión. El Estado pasa a intervenir directamente en las relaciones entre el empresariado y la clase trabajadora, estableciendo no solo una regulación jurídica del mercado de trabajo, a través de la legislación social y laboral específica, sino gerenciando la organización y prestación de los servicios sociales, como un nuevo tipo de enfrentamiento de la cuestión social" (Barreto, 2014, p.192).

Efectivamente, en este largo proceso histórico, tanto la cuestión social, así como la política social, se dieron la mano con el Estado liberal, diseñando para ello las políticas públicas –políticas económicas y políticas sociales- para mantener la paz social y mejorar los índices de la producción y productividad de los trabajadores, en favor de los dueños de los medios de producción, y de este modo, mediatizar las demandas populares, y los justos reclamos salariales del movimiento sindical, que históricamente ha luchado por una mejor calidad de vida, pero que les ha sido negada por las élites económicas y políticas que ejercen el patrón del poder del Estado, en un contexto de capitalismo tardío, que siempre fue hegemónico durante todo el siglo XX, cronológicamente definido como una "centuria corta" (Hobsbawm, 1999).

Sin embargo, no podemos dejar de señalar, que en las dos últimas décadas del siglo XX, después de la caída del Muro de Berlín en 1989; y la implosión de la Unión Soviética, la desaparición del socialismo real, y el fin de la época de la Guerra Fría en 1991, se impone a nivel global el pensamiento único neoliberal, como un instrumento de la política económica del Estado y el desmantelamiento de las ayudas sociales (Laval y Dardot, 2010), poniendo de moda el eslogan de la señora Margaret Thatcher, primer ministro de Gran Bretaña entre 1979 y 1990: TINA (There is No Alternative", en español: "No Hay Ninguna Alternativa"). Desde aquella época, se nos dice que no hay ninguna otra alternativa a la globalización; y a cuyas exigencias todos los Estados y gobiernos del mundo deben someterse. Y se nos dice que, si queremos sobrevivir, no hay ninguna alternativa más que aplastar sin piedad al terrorismo en todas sus manifestaciones

(Wallerstein, 2005, p. 9). Los neoliberales en toda la faz de la tierra llegan a la conclusión de que la dinámica y la energía de su concepción de la economía ha sido la clave para su victoria. Al extremo que el ensayista estadounidense Francis Fukuyama decía que esta economía de libre mercado es tan eficaz y eficiente que el mundo ha llegado al “fin de la historia” (Ramonet, 2009). Respecto, a esta ideología económica, vale la pena señalar lo que Oscar Ugarteche y Eduardo Martínez-Avila dicen:

“Doscientos años después que surgiera la verdad revelada, en la Edad de la Razón, la humanidad se enfrenta otra vez a una nueva verdad revelada: el mercado. Si Dios era el portador de la verdad y el conocimiento era un obstáculo fácilmente salvable para garantizar que dicha verdad se mantuviera, hoy día Dios es el mercado. El mercado es omnipresente y perfecto: todo lo sabe y todo lo puede, habla y escucha, en todo el orbe. El conocimiento, en cambio, no impide que dicha verdad continúe extendiéndose como un dogma. Esa es la función de las teorías neoliberales en lo económico y neoconservadoras en lo político, que conforman la posmodernidad en el modo de entender el inicio del siglo XXI” (Ugarteche y Martínez Ávila, 2013, p.15).

Es en este escenario, que tanto las Ciencias Sociales, y el Trabajo Social, se convirtieron en carreras profesionales que abdicaron a sus principales fundamentos, de buscar la justicia social, y la responsabilidad pública, habiendo sido subalternizadas por los discursos y prácticas sociales pietistas y asistencialistas, que ahora ocupa un lugar hegemónico en el imaginario social. Es así, que el neoliberalismo asume “críticamente” el discurso de lucha y alivio de la pobreza, olvidando la perspectiva dominante acerca de la existencia social contemporánea del poder vigente: el del capital, que hoy en día ocupa un lugar privilegiado y hegemónico en nuestras mentalidades y subjetividades. De este modo, los que defienden el neoliberalismo, doctrina de moda impuesta a los países subdesarrollados, nos hacen creer que solo la inversión privada, traerá, desarrollo, paz, bienestar y progreso, pero ocultan su verdadero rostro infernal, que en treinta años de hegemonía ha condenado a la desigualdad, exclusión social y económica, pobreza y pobreza extrema a millones de seres humanos en el Perú, y en América Latina, habiendo dado lugar al surgimiento de la

marginalidad, el polo marginal y/o mano de obra marginal (Quijano, 1998).

De este modo, cabe resaltar, que desde una perspectiva histórica-crítica, la originalidad del pensamiento sociológico de Aníbal Quijano, nos permitió ir más allá de los horizontes de las ciencias sociales latinoamericanas. Sus investigaciones sobre la marginalidad, el polo marginal y/o “mano de obra marginal” le permitieron detenerse en una de las aristas primordiales del orden de dominación y explotación interna, donde en gran parte las relaciones sociales se reproducen de modo precario e inestable, porque el sistema capitalista, no supo incorporar a la relación capital-trabajo a vastos sectores de la población. Sin embargo, sí se incorporaron a otras formas no salariales: pequeña producción mercantil, formas para-esclavistas de servidumbre, y hasta comunales, una realidad que hasta ahora es fácilmente aceptada e incluso controlable para los propios países desarrollados. Esta es la más clara expresión de los límites estructurales del sistema capitalista moderno, que hoy día es conocido como capitalismo salvaje y/o neoliberalismo (Mejía, 2009).

Ahora bien, frente a esta inaceptable realidad, consideramos indispensable que las Ciencias sociales, y el Trabajo Social, deben asumir desde una perspectiva crítica la descolonización del saber, del poder, del ser, del hacer, y aprender a reconocer las diversas racionalidades, y los diversos puntos de vista existentes en nuestros pueblos, y también saber valorar la existencia de nuestra rica diversidad cultural, y a partir de ella, crear nuestro propio proyecto histórico emancipatorio y liberador, para que los pueblos de nuestra América Latina, puedan vivir digna y gozosamente en este espacio terrenal que finalmente será nuestra última morada. Es por ello, que las Ciencias Sociales, y el Trabajo Social descolonial deben constituirse como una herramienta y un pensamiento integrador basado en un diálogo de saberes (Rodríguez y Castellano, 2017), para así deconstruir y/o descolonizar el pensamiento occidental moderno vigente constituido sobre la base de un pensamiento abismal (De Sousa Santos, 2010), que dicho sea de paso, nos impide mirar nuestros molinos de viento en el Perú y América Latina de que Otro Mundo es Posible. En esta perspectiva y en este sentido, la producción de la identidad peruana y

latinoamericana implica, desde la partida, una trayectoria inevitable la destrucción de la colonialidad del poder, una manera muy específica de descolonización y de liberación: la Des/colonialidad del poder (Quijano, 2007).

Entonces, las Ciencias Sociales, y el Trabajo Social, como parte de su responsabilidad ética, moral y política tienen el reto y desafío de contribuir a la descolonización del poder y el saber, para evitar que el neoliberalismo prevalezca como un sistema normativo dotado de cierta eficiencia, capaz de orientar desde el interior de la práctica efectiva de los Estados, de los gobiernos, de las empresas, y, más allá de esto, de millones de personas que no son conscientes de ello: “...éste es, ciertamente, el meollo de la cuestión: ¿cómo es posible que, a pesar de las consecuencias más catastróficas a las que ha llevado a las políticas neoliberales, éstas sean cada vez más activas, hasta el punto de hundir a los Estados y a las sociedades en crisis políticas y regresiones sociales cada vez más graves? ¿Cómo es posible que, desde hace treinta años, éstas mismas políticas se hayan desarrollado y que se haya profundizado en ellas sin tropezar con resistencias masivas que la impidan?” (Laval y Dardot, 2010, p. 13).

### **Ante la crisis del Estado republicano y el pacto social de la modernidad: luchemos organizadamente por un nuevo contrato social**

Nos encontramos frente a una crisis de carácter civilizatorio (Quijano 2010; Santos 2010), o mejor dicho aún, “ante un cambio de tiempos” que arrastra grandes cambios y costos sociales, políticos, económicos y culturales (Ugarteche y Martínez- Ávila, 2013), en un país como el Perú, diverso y heterogéneo donde durante doscientos años de vida republicana las élites económicas y políticas no supieron aprovechar su inmensa riqueza económica, social, y cultural (Bourdieu, 2005); y más aún, no tuvieron la capacidad de forjar una nación donde exista paz, bienestar, justicia social y progreso para todos/as los/as peruanos/as de la Costa, el Ande y la Amazonía.

Ahora bien, no olvidemos, que nuestro país se caracteriza por la heterogeneidad de los ecosistemas y la rica biodiversidad, contribuyendo a la gran diferenciación económica, social, política y cultural. El Perú ocupa el 0.7% de la superficie de la tierra, sin

embargo, tiene 84 de las 104 zonas de vida que existen en el mundo y 28 de los 32 tipos de clima; es uno de los cinco países con mayor diversidad biológica y, uno de los mayores centros de germoplasma de especies domésticas de la flora y la fauna en el mundo. Se conocen cerca de 1,200 especies silvestres de plantas útiles para diversos fines: industriales, medicinales y ornamentales. Por lo tanto, lo que define al Perú es la gran diversidad ecológica y biológica concentrada en un pequeño espacio geográfico, lo que significa una enorme oportunidad para el desarrollo a corto, mediano y largo plazo (Plataforma de Contrapartes de Novib en el Perú, 1996, p. 18).

Por tanto, no podemos dejar de señalar que en el Perú, el Estado republicano y el pacto social de la modernidad, no han cumplido sus lemas fundacionales: paz y progreso; caso contrario nuestro país ha vivido desde hace doscientos años en contextos de permanentes crisis sociales, políticas, económicas y culturales, que han sido décadas ininterrumpidas de violencias internas de todo tipo llevado a niveles francamente aterradoras de horror social naturalizado e incluso justificado por las clases sociales en el poder (Barrero, 2020), mientras tanto inmensos sectores de la sociedad fueron dominadas, explotadas, excluidas y estigmatizadas. Si bien es cierto, que hoy en día el Perú ha crecido económicamente, y en estabilidad. Sin embargo, al llegar al bicentenario aún sigue vigente la premonición y definición que hizo Jorge Basadre el año 1933: el Estado es empírico y está basado en un abismo social (Zapata, 2021).

De otra parte, no podemos dejar de señalar y denunciar, que actualmente después de treinta años de neoliberalismo, inculto, dogmático y fuera de contexto, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes viven un martirio y crisis jamás imaginada, ante la indolencia de neoliberales y conservadores, que coinciden en defender este sistema infernal e injusto, que solo ha traído más desocupación e informalidad, violencia de género, inseguridad ciudadana, narcotráfico, economía delictiva, corrupción generalizada e impunidad, condenando a los niños, niñas y adolescentes a la anemia, la desnutrición crónica, falta de oportunidades para recibir una educación y salud de calidad, debido a la incapacidad del Estado republicano y el pacto social de la modernidad, para promover los derechos económicos, sociales, culturales y

ambientales, de los sectores más desposeídos de la sociedad (Jaramillo, 2021).

Cabe precisar que la corrupción en nuestro país ha carcomido todos los gobiernos, tanto civiles, como militares, constituyendo parte esencial de la cultura política nacional. Sumado a ello la debilidad del Estado, su desastrosa y deficiente organización que genera crisis entre poderes en democracia y en contraposición da lugar a reacciones autoritarias. Es por ello, que la política es el eslabón más débil en la construcción de la nación peruana, pero a la misma vez indispensable, porque es el espacio social generador de los vínculos ciudadanos (Zapata, 2021), que desde las Ciencias Sociales y el Trabajo Social hay que fortalecerlos y/o robustecerlos.

Ahora bien, vale la pena precisar, que lo antes afirmado, es consecuencia de la homogenización del pensamiento-crítico y alternativo, no solo en las Ciencias Sociales, sino también en el Trabajo Social, que en estos últimos treinta años de barbarie neoliberal, han abonado al entumecimiento de nuestras mentalidades y subjetividades mediante dispositivos del control del sujeto social y político por los grupos de poder económico. Es por ello, que concordamos con Luis Enrique Bazán, cuando nos dice que:

“El capitalismo, como un ejemplo muy claro, se ha infiltrado en todos los aspectos de lo cotidiano para controlar la semántica y el comportamiento global de cómo los seres humanos nos relacionamos unos con otros. El lenguaje mercantilista ha copado la educación, la ciencia, la política, la economía y la cultura en general. El problema con este esfuerzo de homogenización de los sistemas poderosos, como construcción del orden dominante, es el aumento de la desesperanza y sinsentido de la persona, ya que las preocupaciones del sujeto están subordinadas, están subordinadas a los proyectos generalizados de interés nacional.

La teoría académica tiende a reforzar la alienación a través de las verdades que se hacen llamar “puras” que no consideran al individuo y lo descolocan de su historicidad. Esta tendencia de teorización extrema está generalizada, y por ello es difícil salirnos del paradigma de la

adoración de las ideas eruditas. Desde la apuesta del pensamiento crítico-hermenéutico que hemos elegido, empezamos por cuestionar a las fuerzas positivistas y el horror a lo múltiple para poder encontrar interpretaciones alternativas a nuestras historias, para que estemos profundamente involucrados con nuestras realidades.

Para evitar el triunfo de estas memorias abstractas que terminan siendo otra forma de olvido de uno, que callan las voces de los marginales en sociedades reprimidas. La propuesta es reflexionar desde la práctica concreta que involucra los sentidos y significados otorgados por el sujeto. Así, la memoria funciona como un elemento coherente vinculado a nuestra propia existencia que recupera al sujeto y que constituye identidad a partir de nuestros propios proyectos de vida” (Bazán, 2020, p. 29).

Por tanto, ante la crisis del Estado republicano y el pacto social de la modernidad, consideramos necesario e indispensable, que las Ciencias Sociales, y el Trabajo Social, tienen la responsabilidad ética, moral y política, de crear las condiciones objetivas y subjetivas, para promover la organización, movilización y lucha de los ciudadanos y ciudadanas, para el establecimiento de un nuevo contrato social, pero en función de nuestros propios proyectos de vida. Ello requiere de nuestra parte promover el protagonismo del sujeto social y político, para transformar social, política, económica y culturalmente el país, mediante una revolución social que abone a la reactivación económica, el fortalecimiento de la democracia, y de este modo encarar radicalmente, el hambre, la miseria, el desempleo, la corrupción, impunidad y, orientar nuestros esfuerzos a priorizar el Bien Común, y el Bienestar Social, antes que el neoliberalismo nos lleve definitivamente a la destrucción generalizada y a la muerte (Maquet y Valdeavellano, 2021).

### **El Perú está calato. El falso milagro de la economía peruana y las trampas que amenazan nuestro progreso<sup>1</sup>, bienestar y desarrollo**

Edgar Morín, el sociólogo francés pensador de la complejidad, al hablar de la nueva realidad que vivimos, no solo en el Perú, sino también a nivel global, dice que estamos ante “un nuevo

desembarco del capitalismo en el mundo”. Ante esta situación, desde las Ciencias Sociales y el Trabajo Social, histórico-crítica debemos aprender a comprender lo que sucede para explicar que la globalización neoliberal está anclada en el viejo capitalismo, que solo ha sufrido una mutación, y como tal, ha sido reestructurado y/o agitado, de acuerdo al dispositivo de Occidente para hacerse universal y hegemónico (Mejía, 2006). En el caso del Perú, la globalización capitalista y/o neoliberal, ha consistido en:

“El crecimiento económico voraz e insaciable, como la Nonc<sup>2</sup>, es un mal endémico propio de un sistema que pone en peligro el planeta porque depreda los bienes finitos de la naturaleza, porque necesita consumir energía profundizando la crisis climática, porque para conservar la tasa de ganancia sobreexplota a los trabajadores, ahonda la exclusión social así como los abismos que existen entre los que tienen mucho y los que apenas sobreviven el día a día, porque le roba a los individuos el tiempo libre, el tiempo del cuidado y el tiempo del estudio, porque la vorágine consumista promueve la fabricación de cosas superfluas al dictado de la moda y de la obsolescencia programada.

Sujeto a la competencia con otros productores, el capitalista necesita producir más y mejor o dejar paso a su adversario. Lo mismo sucede con los bancos y con los fondos de inversión que ofrecen mejores condiciones a sus clientes, beneficiándose estos y también aquellos. La revolución tecnológica ha disminuido el volumen del trabajo fabril no calificado o poco calificado y los ha deslocalizado a regiones en las cuales los salarios son bajos. Si bien no ha sido suprimido el trabajo fuente de la ganancia, probablemente este hoy sea menor que antes.

A la larga, el descenso de la producción tradicional y, con ello, de la tasa de ganancia, obligan al capitalista a producir más, a innovar, a echar mano de recursos escasos, a violar normas elementales de convivencia y pasar por alto derechos elementales de convivencia. El

empresario se encuentra prisionero en su propio laberinto. Su producción está condenada a crecer y a tornarse cada vez más anárquica, más caótica. Desde una perspectiva crítica, Amalia Pérez Orosco en la introducción a Decrecimiento (2015) se pregunta hacia dónde debe cambiar el mundo a fin de terminar con la anarquía a la que nos somete el mercado, toda vez que el capitalismo obliga a perpetuar el crecimiento debido en su afán de buscar el máximo crecimiento y el mayor beneficio.

Este crecimiento no trae necesariamente igualdad. El propio informe sobre desarrollo humano publicado por el PNUD en 1990 señala que no existe un vínculo automático entre el crecimiento económico y el progreso humano, aunque no abandona la certidumbre que el camino más efectivo hacia un desarrollo humano sostenido el crecimiento del PBI, acompañado por una distribución razonable de ingresos. Pero, agrega el informe, que los mecanismos del libre mercado no garantizan esa distribución justa, muy desigual en la mayor parte del Tercer Mundo: El crecimiento económico muy pocas veces se transfiere a las masas. Por esa razón, son necesarias políticas complementarias para transferir ingresos y otras oportunidades económicas a los muy pobres: los subsidios sociales son por eso absolutamente necesarios para los grupos de menores ingresos” (Maquet y Valdeavellano, 2021, pp. 82-83).

De cara a lo antes mencionado, es necesario precisar, que en el caso del Perú, en el contexto de globalización neoliberal, como dicen Carlos Ganoza Durant y Andrea Stiglich Watson, el período comprendido entre el año 2003 y 2013, fue una década de oro para la economía peruana. Durante estos años el Perú fue una especie de locomotora en los Andes, que casi duplicó el tamaño de su PBI con un crecimiento económico promedio de 6,4% o 7,1% si exceptuamos el año 2009, cuando la economía global de desplomó. Este es de lejos el mejor desempeño económico que ha tenido nuestro país en los últimos tres cuartos de siglo. Para encontrar un período de diez años consecutivos con mejor

<sup>2</sup> Este es un personaje de una obra de teatro argentina de los años 70, escrita por Roberto Cossa en 1977, donde la abuela come de manera insaciable poniendo en aprietos a toda la familia en situación de pobreza durante la época de la dictadura.

<sup>3</sup> Los especialistas sostienen que la revolución tecnológica genera un plusvalor inicial que luego es uniformizado entre las empresas cuando el producto en cuestión se generaliza.

<sup>1</sup> Título del excelente texto de Carlos Ganoza Durant y Andrea Stiglich Watson publicado el año 2019 por Planeta.

rendimiento económico habría que remontarse a la primera mitad del pasado corto siglo XX (Ganoza y Stiglich, 2019, p. 41). Sin embargo, nos preguntamos: ¿de qué ha servido el crecimiento económico del PBI, durante estos años, si no ha beneficiado a los sectores más desposeídos de la sociedad?

En efecto, no obstante el crecimiento económico del PBI, en la historia republicana, tanto en el pasado, así como en el presente, siempre fue muy complicado vivir y conseguir trabajo digno, debido a que para muchos de nosotros, en especial para las poblaciones Costeñas, Andinas y Amazónicas, no han sido nada fáciles sobrevivir. Es por ello, que vivir en el Perú no es fácil, como sostenía Alberto Flores Galindo (1996). Por tanto, nos preguntamos: ¿Cómo justificar que en un país tan rico vivimos en medio de tanta desigualdad, pobreza y pobreza extrema?, ¿por qué a las élites económicas y políticas nunca les interesó construir colectivamente un nuevo proyecto histórico y/o proyecto de desarrollo nacional?, ¿por qué no se respetan los derechos de los trabajadores y vivimos en medio de la anarquía?, ¿qué somos en realidad los peruanos y por qué somos así?, ¿de qué ha servido el crecimiento económico del PBI de los años 2003 y 2013?. El crecimiento económico del PBI, no sólo debería servir para estimular el ánimo exultantemente de pequeñas élites económicas y políticas. Debe dar lugar sobre todo a un Estado más racional, eficiente y democrático, para lograr la paz y el progreso material de todos/as los/as peruanos/as, mediante una justa distribución de la riqueza (León, 2008).

Vivimos hoy una cruda realidad, es por ello, que nos seguimos preguntando: ¿Cuál ha sido la postura de los Científicos Sociales y Trabajadores Sociales, de viejas y nuevas generaciones, en estos últimos treinta años frente al neoliberalismo que ha devastado nuestro país?, ¿por qué como dice Germán Alarco, hemos cedido espacios en la reflexión académica a los economistas neoliberales negacionistas y ahistoricos, que creen que el país estaba bien antes, y ahora después de la pandemia, y por tanto debemos sin dudas ni murmuraciones, seguir el mismo modelo de crecimiento económico, injusto y anárquico? ¿Cómo profesionales de las Ciencias Sociales y el Trabajo Social, por qué hemos permitido que el Estado haya sido capturado por organizaciones

criminales y corruptas, que demagógicamente dicen defender la democracia, sin importarles el Bien Común y el Bienestar Social de todos/as los/as peruanos/as?

Estas son las preguntas centrales que recapitulan ética, moral y políticamente el desafío mayor, para los Científicos Sociales, y los Trabajadores Sociales, que ahora más que nunca debemos responder con convicción y coherencia a los economistas y políticos neoliberales, para quienes el Perú es un edén terrenal. No perdamos de vista, que el neoliberalismo, doctrina de moda impuesta al mundo de hoy, sacrifica despiadadamente en los países subdesarrollados como el Perú, los gastos para salud, educación, cultura, deportes y recreación, seguridad social, viviendas económicas, agua potable y otras necesidades elementales de la población, y hace imposible y/o inviable el desarrollo social, económico, político y cultural (Castro, 2000, p. 96). En el fondo, el neoliberalismo mantiene una relación poco amigable con la democracia, que Friedrich von Hayek aceptaba sólo de modo "limitado". Es por ello, que los neoliberales peruanos se sienten más cómodos con regímenes autoritarios que, en caso de ser necesario, imponen por medio del terror y la violencia las alteraciones económicas, sociales y políticas aplicando las recetas de esta teoría infernal y deshumanizadora (Ramonet, 2009).

Ha corrido mucha agua bajo el puente desde el año 1980, cuando recuperamos la democracia, después de doce años de gobierno militar, en sus dos fases: 1968-1975, y 1975-1980. Sin embargo, durante los últimos cuarenta años en el Perú se han generado una serie de demandas por bienes, servicios, reconocimiento, justicia social, orden, seguridad ciudadana, y paz que han desbordado y rebasado la capacidad del Estado para satisfacer estas demandas. En estas décadas el Perú ha vivido tiempos de crisis económica, la violencia política, y el descalabro económico, que trajo como consecuencia la hiperinflación (Sagasti, 2021), cuyo correlato fue la aplicación de la terapia de shock, una cirugía mayor sin anestesia (Klein, 2014), que ejecutó Alberto Fujimori electo presidente de la república; como dice Heraclio Bonilla:

"En consonancia con las premisas del programa, el presidente inició su gobierno con la implementación de un "fujishock", en agosto de 1990, y cuyo resultado fue el aumento de los

pobres en un 70% en un solo día (Quijano, 1998: 54) al eliminarse los controles de los precios del sector privado, y aumentarse los precios de la energía y otros bienes y servicios proporcionados por las empresas públicas. Luego de un incremento adicional de los precios sobre sus ya altos niveles al concluir el gobierno aprista, la inflación, como consecuencia de un férreo programa de estabilización, fue reducida de un 7,482% en 1990 a un 410% en 1991, para continuar su descenso hasta un 9% en 1997 (Sheahan, 201: 211), y un 3,7% en 2002 (Durand, 2004: 445" (Bonilla, 2006, p.145).

Si bien es cierto, que el gobierno de Alberto Fujimori, controló aparentemente la hiperinflación, y derrotó militarmente la violencia terrorista. Sin embargo, la medicina fue peor que la enfermedad, porque desmanteló el Estado, remató los bienes y empresas públicas a precios de ganga y al mejor postor, violó los derechos humanos, mercantilizó la educación y la salud, pero lo más nefasto de este régimen autoritario, como decía Alfonso Quiroz:

"¿Fue el gobierno del presidente Alberto Fujimori el más corrupto en la historia del Perú? A primera vista podría parecer que sí, considerando la difundida cobertura de una corrupción generalizada y sistemática que involucró una amplia gama de instituciones y personajes tanto públicos como privados. Las riendas del meollo de la Administración pública nacional evidentemente fueron capturadas por grupos militares y civiles asociados a la corrupción.

Según algunos historiadores, el nivel de corrupción de la década de 1990 definitivamente superó al de todos los demás gobiernos de la historia moderna y sería comparable tal vez únicamente con el período colonial, cuando los mecanismos corruptos eran algo inherente al sistema de poder y generación de riqueza. La corrupción se generaliza y queda ampliamente aceptada como algo intrínseco al sistema institucional cuando ve asistida por normas informales, un gobierno autoritario, la impunidad judicial y la falta de transparencia" (Quiroz, 2019, p. 376).

Ahora bien, después de la fallida transición democrática, iniciada el año 2001, hasta la fecha, nuestro país, ha sido atacado y carcomido, por tres virus que además son males endémicos; el

primero, como decía el economista egipcio Samir Amín, por el neoliberalismo; el segundo, por la corrupción e impunidad; y el tercero, por el COVID-19, que nos han desnudado dramáticamente como país y sociedad, donde los vínculos sociales y afectivos entre las familias y sus hijos están debilitadas y/o interrumpidas, lo que desmiente los discursos triunfalistas de los economistas y políticos neoliberales, que se niegan a reconocer la precariedad y vulnerabilidad en la que sobreviven una inmensa mayoría de familias en la Costa, el Ande y la Amazonía

Por otra parte, cabe precisar, que en el Perú durante el año 2019, la tasa de pobreza se ubicó en 20,2%, que involucra a 6 millones 564 mil persona que tienen un gasto per cápita mensual de 352 soles mensuales; la pobreza extrema se situó en 2,9% que equivale a 942 mil 370 personas cuyo gasto es de 187 soles mensuales. El 31% de niños y niñas menores de 5 años de edad se encuentran en situación de pobreza; el consumo de agua en mal estado y la ausencia de un sistema de eliminación adecuada de excretas, son causas de la mala salud de miles de niños y niñas. De otra parte, el 10,2% de la población carece de servicios de agua potable en su hogar, el 17,1% de personas no dispone de saneamiento seguro, situación que aumenta el riesgo de contraer enfermedades como COVID-19, las enfermedades diarreicas agudas (EDA); y las infecciones respiratorias agudas (IRA) afectan la salud de toda la población; pero lo más preocupante, es que alrededor de 1 millón 400 mil adolescentes y jóvenes entre 15 y 29 años de edad que representan el 16,8% del total de la población de este grupo etario, ni estudian ni trabajan. Del total de esta población que ni estudia ni trabaja el 66,8% son mujeres y el 33,2% son hombres, estas son algunas cifras del drama que sufren las familias, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en pleno siglo XXI (INEI, 2020).

De cara a los datos antes mencionados, podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que no sólo en el Perú, sino también en toda América Latina, y a nivel global, la situación que vivimos antes y después de COVID-19, es dramática e insostenible, porque lamentablemente hemos sido ganados y naturalizados por el individualismo exacerbado, el consumismo compulsivo, despiñarrador, y el comportamiento hedonista,

por ello decimos que:

“Donde falta humanidad, no puede haber derechos humanos. Donde impera el egoísmo, no puede haber solidaridad. Donde las sociedades de consumo y despilfarro se establecen como modelos para una población que ya rebasa los cinco mil setecientos millones de seres humanos, no puede haber ni medio ambiente que se preserve, ni recursos naturales que no se contaminen o agoten, ni desarrollo social posible” (Castro, 2000, p. 96).

Ante este inaceptable estado de la cuestión, como Científicos Sociales, y Trabajadores Sociales con pensamiento crítico, y comprometidos con la condición humana, tenemos que estar de acuerdo con Leonardo Boff, cuando con convicción, coherencia y claramente nos dice:

“...después del coronavirus, ya no va a ser posible continuar el proyecto del capitalismo como modo de producción, ni del neoliberalismo como su expresión política. El capitalismo sólo es bueno para los ricos; para el resto es un purgatorio o un infierno, y para la naturaleza, una guerra sin tregua” (Boff, 2020, p. 758).

Finalmente, es necesario reiterar, que el neoliberalismo extremo, así como se viene practicando en el Perú, no es viable y ni mucho menos sostenible en el mediano plazo, y en el largo plazo: Si es que no es modificado con altos ingredientes de equidad y justicia social, este modelo es inviable para la democracia y el desarrollo humano, por tanto, si no se logra construir un nuevo modelo económico, capaz de generar crecimiento con equidad, justicia, e inclusión social, el desarrollo será insostenible (González de Olarte, 1998). La precariedad y fragilidad social dificultan la consolidación de la democracia, lo que explica la propensión de la sociedad peruana por opciones verticales y autoritarias, por ejemplo la equivocada idea de que el orden y la mano dura, solucionan los problemas, pero en el fondo impide que tengamos una convivencia democrática entre los/as peruanos/as de todas las sangres.

### **Busquemos un nuevo camino para el desarrollo de las Ciencias Sociales y el Trabajo Social para salir de la jaula de hierro del neoliberalismo**

No olvidemos que en el Perú desde hace más de cuarenta años, asistimos a una profunda crisis de

las Ciencias Sociales, el Trabajo Social y de las otras disciplinas, la economía, ciencia política, pedagogía, y psicología, como resultado de un largo proceso de colonización mental, donde los grupos de poder dominante encontraron siempre un terreno abonado y fértil para impedir el florecimiento del pensamiento crítico. Es por ello, que los nuevos retos y desafíos de las Ciencias Sociales, y por ende, del Trabajo Social en este inmenso valle de la globalización neoliberal, es contribuir a la construcción de una nueva teoría crítica, de un nuevo pensamiento social, una nueva epistemología desde el Sur global; sólo así estaremos en la capacidad de deconstruir, y/o desmontar la colonialidad del poder, tan arraigada en el pensamiento social contemporáneo, que nos impide mirar nuestros molinos de viento para luchar por un nuevo horizonte de sentido histórico de que Otro Perú, y Otro Mundo son Posibles (Jaramillo, 2009).

Visto así las cosas, un Científico Social, un Trabajador Social, un Educador Social tienen que convertirse en promotores y defensores de los derechos humanos, para que en las intervenciones y práctica social cotidiana que realizan contribuyan al desarrollo de las personas con las que trabajen reconociéndolos como seres humanos con dignidad, con autonomía y con derecho a participar en torno a que sobre ellos se decida. Somos personas y profesionales que trabajamos con personas y hacerlo en el marco de las estructuras y dinámicas económicas, sociales, políticas, culturales de ninguna manera hace abstracta nuestra participación. Trabajamos con la pobreza, con el abandono, con la exclusión, con el trabajo infantil, con niños en situación de calle, con el dolor, con el crimen, con la droga. Trabajamos e interactuamos, con pobres de carne y hueso, con personas carenciadas. Por tanto, como Científicos Sociales, Trabajadores Sociales, y Educadores Sociales, nos hacen parte de trabajar con sujetos sociales que tienen una forma de sentimiento, es decir, una forma de sentir y pensar. Por ello, es insoslayable la tarea de quienes trabajamos en lo social, contribuir al desarrollo de sujetos sentipensantes. En consecuencia, un Científico Social, un Trabajador Social, un Educador Social, es un porfiado y convencido creyente en que la última palabra no está dicha y todos los seres humanos pueden crecer en dignidad y humanidad hasta el final de sus vidas. Es así, que el rol del Científico Social, del Trabajador Social y el Educador Social, es

resignificar, encontrar y producir sentido, para superar el contexto de fragmentación y deshumanización en que toca hacer su trabajo social, y educativo, es por ello, que es un reto y desafío mayor el cultivo de una pasión liberadora a toda prueba (Cussianovich, 2016); sólo en esta medida, estaremos en la capacidad de poder salir de la jaula de hierro en la que nos ha encerrado el neoliberalismo.

Ahora bien, como Científicos Sociales, Trabajadores Sociales, y Educadores Sociales con pensamiento crítico y propositivo, tenemos que estar en la capacidad de saber reconocer que el neoliberalismo es disruptiva, afecta lo que los sajones llaman la ‘fábrica social’, y como consecuencia trae la anomia, suicidio, crimen, violencia, y el colapso de la familia. Es así, que el fantasma de la disgregación social, de sociedades fragmentadas, atomizadas, polarizadas es una amenaza o ya es una realidad contemporánea no sólo en el Perú, sino también en el mundo. El neoliberalismo, por tanto, crea desunión, interna y externa. Internamente, produce en sociedades como la nuestra, dos velocidades en la economía y la política, los sectores sociales que se benefician de la modernidad, y aquellos sectores sociales que la pierden. En suma, el neoliberalismo crea islas de eficiencia o modernidad, sobre inmensos océanos de desigualdad, pobreza, pobreza extrema generando tensiones internas en la sociedad (Barnechea, 2001, pp. 96-97).

De otra parte, el neoliberalismo a nivel local, así como a nivel global es inevitable. Vano sería oponernos a una ley de la historia. Sin embargo, lo que hoy se desarrolla, desde un punto de partida igualmente histórico, es en cambio posible y también inevitable transformarla, sin lo cual nuestra especie: el hombre y la madre tierra no podrán sobrevivir más. Tal vez es ya demasiado tarde, pero sería mejor no esperar a que mañana fuese demasiado tarde (Castro, 2000). Es por ello, que como científicos sociales, trabajadores sociales, y educadores sociales, estamos llamados a robustecer las prácticas y los sistemas democráticos con la finalidad de desarrollar un tipo de comportamiento más humano, tanto de los agentes productivos, así como de la sociedad civil y del Estado, que coadyuven con las exigencias del desarrollo humano en el mundo actual (Sagasti, 2021). Tenemos que aminarnos a caminar por los

senderos intrincados de la disidencia, de la subversión en estos tiempos del horror y barbarie neoliberal.

Concluyendo, ahora más que nunca, tenemos y debemos vencer nuestra apatía, indiferencia e indolencia, porque es lo único que necesitamos para convertirnos en protagonistas, y como tal, ser agentes de cambio y transformación social, económica y cultural, para que nuestro país empiece a desarrollarse con todos nosotros adentro. Todos tenemos que vestir al Perú, para construir el desarrollo humano. Esta es una tarea histórica que debe involucrarnos a todos los peruanos/as de la Costa, el Ande y la Amazonía (Ganoza y Stiglich, 2019). No es una receta, tan solo es una sugerencia para hacer que las Ciencias Sociales, el Trabajo Social, y la Educación Social, estén en la capacidad de hacer una propuesta sociopolítica, para descolonizar el poder y el saber, para así democratizar la sociedad peruana, y darle un rostro más humano. No podemos dejarnos arrebatar nuestras utopías arguedianas que anuncia un siglo XXI totalmente distinto: “en inmenso pueblo que no odie y sea limpio, como la nieve de los dioses montañas donde la pestilencia del mal no llega jamás. Así es, así mismo ha de ser, padre mío, así mismo ha de ser, en tu nombre, que cae sobre la vida como una cascada de agua eterna que salta y alumbrá todo el espíritu y el camino” (V 229-230, subrayado nuestro). Sin odios que ensucien al ser humano, con amor de calandria, de paloma encantada” (Gutiérrez, 1990, p. 28).

## BIBLIOGRAFÍA

- Alarco, Germán (2021). Neoliberales negacionistas y ahistóricos en tiempos de pandemia. Lima: Otra Mirada.
- Barnechea, Alfredo (2001). Para salir del laberinto. Del neoliberalismo a la nueva socialdemocracia. Lima: Taurus.
- Barrero Cuéllar, Edgar (2020). Clínica Psicopolítica: Hacia una psicología de la subversión en tiempos del horror neoliberal. Colombia: Ediciones Cátedra Libre.
- Barreto Cortez, Esterla (2014). Colonialidad y política social en el Estado del Bienestar, pp. 191-204. En: Diversidad y descolonialidad del saber en las Ciencias Sociales y el Trabajo Social. Colombia: Universidad de Antioquía, Pulso & Letras Editores.
- Bazán, Luis Enrique (2020). La formación del entumecimiento. Ensayos sobre los dispositivos de control social del sujeto social. México: Editora Nómada, Ipeca.
- Boff, Leonardo (2020). ¿Qué puede venir después del coronavirus?, pp. 758-760. En: El coronavirus y su impacto en la sociedad actual y futura. Lima: Colegio de Sociólogos del Perú.
- Bonilla, Heraclio (2006). La trayectoria del desencanto. El Perú en la segunda mitad del siglo XX. Lima: arteidea editores.
- Bourdieu, Pierre (2002). La esencia del neoliberalismo, pp. 9-16. En: Pierre Bourdieu. Seis artículos de Pierre Bourdieu publicados en Le Monde Diplomatique (Cuatro inéditos en Chile). Santiago de Chile: Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- Bourdieu, Pierre (2005). Capital Cultural, Escuela y Espacio Social. Buenos Aires- Argentina: Siglo XXI editores.
- Castro, Fidel (2000). Mañana será demasiado tarde. México: Txalaparta.
- Cussianovich, Alejandro (2016). Prólogo, pp. 13-17. En: Jorge García Escobar, La labor de Educación Social en el Trabajo Social. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Universidad del Perú Decana de América, Fondo Editorial Facultad de Ciencias Sociales.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009). Una epistemología del Sur. Argentina: CLACSO, Siglo XXI editores.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010). Descolonizar el Saber y Reinventar el Poder. Montevideo-Uruguay: Trilce.
- Ganoza Durant, Carlos y Andrea Stiglich Watson (2019). El Perú está calato. El falso milagro de la economía peruana y las trampas que amenazan nuestro progreso. Lima: Planeta.
- Giddens, Anthony (2008). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. México: Taurus.
- González de Olarte, Efraín (1988). Neoliberalismo y el péndulo de largo plazo, pp. 15-34. En: Neoliberalismo y desarrollo humano. Desafíos del presente y del futuro. Lima: Instituto de Ética y Desarrollo de la Escuela Superior Antonio Ruiz de Montoya.
- Gutiérrez, Gustavo (1990). Entre las calandrias. Un ensayo sobre José María Arguedas. Lima: Instituto Bartolomé de Las Casas, CEP.
- Hobsbawm, Eric (1999). Historia del siglo XX. Buenos Aires-Argentina: Crítica.
- INEI (2020). Perú: Condiciones de vida de la población en riesgo ante la pandemia del COVID-19. Encuesta Nacional de Hogares-ENAHO 2019. Lima: INEI.
- Jaramillo García, Enrique M. (2009). Los nuevos caminos de las Ciencias Sociales: hacia una sociología de la liberación, pp. 49-90. En: Identidad Hegemónica, Cultura y Poder. Huancayo-Perú: Taller de Estudios Sociológicos, Centro de Capacitación J. M. Arguedianos.
- Jaramillo García, Enrique M. (2021). Perú: martirio y viacrucis de los niños, niñas y adolescentes, en indolencia de la clase política neoconservadora. Lima: Muro Facebook, 12 de diciembre.
- Klein, Naomi (2014). La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre. Buenos Aires-Argentina: Paidós.
- Laval, Christian y Pierre Dardot (2010). La nueva razón del mundo 360 Ensayos sobre la sociedad neoliberal. España: gedisa editorial.
- León, Ramón (2008). El Perú de nuestros días. Una perspectiva psicológica. En: El Perú y el Mundo Actual. Retos del presente. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Mac Gregor Felipe E., S. J. (2002). Reflexión sobre el Perú. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Maquet Makedonski, Paul A. y Rocio Valdeavellano (2021). Utopía y Esperanza. Bases para la transformación social de nuestra ciudad. Lima: ACUEI Ediciones, CENCA.
- Max-Neef, Manfred (2001). Desarrollo a escala humana. Montevideo-Uruguay: Nordam.
- Mejía Jiménez, Marco Raúl (2006). Educación (es) en la (s) Globalización (es): Entre el pensamiento único y la nueva crítica. Lima: Fondo Editorial Pedagógico San Marcos, Editorial desde abajo (Colombia), Auspicio: Universidad de Ciencias y Humanidades.
- Mejía Navarrete, Julio (2009). Sociedad y conocimiento. Los desafíos de la sociología latinoamericana. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Plataforma de Contrapartes de Novib en el Perú (1996). Construyamos ciudadanía y un hábitat más humano. Lima: CIDIAG.
- Quijano, Aníbal (1998). La Economía Popular y sus caminos en América Latina. Lima: Mosca azul editores.
- Quijano, Aníbal (2007). Don Quijote y los molinos de viento de América Latina, pp.89-123. En: Andinos y Mediterráneos. Claves para pensar Iberoamérica. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura/OIE.
- Quijano, Aníbal (2020). El nudo arguediano, pp.203-211. En: Aníbal Quijano. Por la imaginación política. De la socialización a la descolonialidad del poder. Lima: Descolonialidad y Autogobierno.
- Quiroz, Alfonso W. (2019). Historia de la corrupción en el Perú. Lima: IEP.
- Ramonet, Ignazio (2009). La catástrofe perfecta, Crisis del siglo refundación del porvenir. Barcelona-España: Icaria & Antrazyt.
- Rodríguez, Xiomara y Ana María Castellano (2017). Hacia un Trabajo Social decolonial: De los objetos de intervención al protagonismo social de nuestra América. En: Trabajo Social y Descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social. Buenos Aires- Argentina: eudem.
- Sagasti, Francisco (2021). Imaginemos un Perú mejor... Y hagámoslo realidad. Artículos y entrevistas 1985-2015. Lima: Planeta.
- Ugarteché, Oscar y Eduardo Martínez-Ávila (2013). La gran mutación. El capitalismo real del siglo XXI. Lima: Lápix editores.
- Wallerstein, Immanuel (2005). Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción. México. Siglo XXI editores.
- Zapata, Antonio (2021a). Lucha política y lucha social. El Perú Republicano 1821-2021. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Zapata, Antonio (2021b). ¿Promesas incumplidas?, p. 13. En: Diado La República. Lima: La República 17 de diciembre.